

# ¡Culpables de lo que se les acusa!

## (1.18-25)

En la lección anterior, nos centramos en la aseveración que recoge el tema de la carta de Pablo:

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (1.16-17).

Después de una afirmación como la anterior, es de esperar que Pablo pase a referirse al *amor* de Dios. En lugar de esto, vuelve su atención hacia la *ira* de Dios. El versículo 18 dice: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres...». En el versículo 16, Pablo había recalcado la *naturaleza* universal de la amorosa provisión de Dios («a todo aquel»); ahora era preciso que demostrara la *necesidad* universal de esa provisión. Además, Pablo había declarado que la salvación era tanto para los judíos como para los gentiles. Ahora él demostraría claramente que tanto judíos como gentiles «están bajo pecado» (3.9). Pablo tuvo en mente primordialmente a los gentiles en 1.18-32, a los judíos en 2.1—3.8, y a toda la humanidad en 3.9-20.

Esta lección abarca 1.18-25. Dé un vistazo al pasaje, buscando las palabras de conexión «pues» y «porque». Es evidente que algunos traductores pensaron que el texto tendría mayor fluidez si estas palabras de vinculación se omitían, sin embargo, cada una de ellas es importante. John R. W. Stott hizo notar que «cada aseveración que hace [Pablo] se vincula con la anterior por la conjunción griega *gar* o *dioti*, que significa “pues” o “porque”». <sup>1</sup> El

<sup>1</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Dowers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 69.

apóstol elabora metódicamente la acusación contra los gentiles, pasando de un punto a otro.

Se ha propuesto que las siguientes palabras podían haberse insertado antes de 1.18: «¡Oíd todos! ¡Oíd todos! ¡Se declara abierta la sesión del tribunal!». <sup>2</sup> Pablo presentó sus alegatos como si estuviera en la sala de un tribunal. Cada vez que usó *gar* y *dioti*, él estaba, en efecto, respondiendo a una objeción que podía presentarse. <sup>3</sup> Para apreciar cómo las ideas de Pablo se desarrollan, imaginemos varias escenas entre el apóstol y un adversario.

### ACUSACIÓN: CULPABLES DE PECADO (1.18a)

#### El intercambio imaginario

Adversario: «Usted dijo que el plan de Dios para considerar a los hombres como justos se ha revelado en el evangelio. En vista de que Dios es un Dios de amor y no hay duda de que no condenaría a nadie, ¿en realidad será necesario tal plan?».

Pablo: «Claro que sí, hay necesidad, porque Dios también es un Dios de ira. ¡Todos son pecadores, y la ira de Dios exige que el pecado sea castigado!».

#### El texto iluminador

Así comienza el texto: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres» (vers.º 18a). Del mismo modo que se ha revelado la justicia de Dios (vers.º 17), también se ha revelado la ira de Dios. La justicia de Dios se ha revelado en el evangelio (vers.ºs 16-17). La ira de Dios se ha revelado en la Biblia,

<sup>2</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary* (El comentario de exposición bíblica), vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 518.

<sup>3</sup> Como veremos más adelante, Pablo a menudo anticipó posibles objeciones.

en la historia y (como veremos más adelante) en la vida presente. No está fuera de lugar considerar que la ira también se revela en el evangelio, pues el concepto de la justicia de Dios no puede excluirse de la salvación. El énfasis de Pablo es sobre el hecho de que esta revelación proviene «desde el cielo». La enseñanza en el sentido de que Dios debe castigar el pecado, no es producto de la imaginación de Pablo; provenía del mismo Dios.

La ira de Dios se revela «contra toda impiedad e injusticia de los hombres». La palabra que se traduce por «impiedad» (*asebeia*) transmite la idea de «desconsideración para con [...] la persona de Dios». <sup>4</sup> «Injusticia» (*adikia*) «es el término general para maldad, mal proceder, como el que se da entre personas». <sup>5</sup> Los dos términos juntos abarcan todo pecado, sea pecado contra Dios o contra el hombre. Dios no permanece indiferente ante el pecado. Todo pecado excita Su ira.

El sujeto de la ira de Dios se ha pasado por alto. Una razón es que algunos hallan difícil reconciliar la idea de un Dios de amor con el concepto de un Dios de ira. Al no entender el amor de Dios, esto es lo que afirman ellos: «¡No puede ser que un Dios de amor se llene de ira contra nosotros! Él sabe que somos débiles, por lo tanto, ¡no hay duda de que pasa por alto nuestros defectos!».

Un problema relacionado es que algunos hacen equivaler la palabra «ira» con ira humana. Nuestras explosiones de ira son por lo general mezquinas y egoístas, y a menudo vengativas. <sup>6</sup> La Biblia da advertencias relacionadas con los peligros que implica la ira y da instrucciones sobre la necesidad de evitar esta emoción que por lo general es destructiva (vea Mateo 5.22; Gálatas 5.19–21; Efesios 4.31; Colosenses 3.8; Santiago 1.19–20). Sin embargo, la Biblia todavía habla de «la ira de Dios». Es obvio que necesitamos entender lo que los autores inspirados quisieron decir con este término.

En relación con Dios, la palabra que se traduce por «ira» (*orge*) se refiere a «la reacción divina para dar retribución al mal»; es «un sentimiento legítimo de parte de un juez». <sup>7</sup> Dave Miller se refirió a esta

<sup>4</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 651.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 653.

<sup>6</sup> Existe lo que se conoce como «ira santa» contra el pecado, pero la mayor parte de nuestra ira es egocéntrica.

<sup>7</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva),

como «la ira judicial de Dios». <sup>8</sup> Leon Morris definió el término como «la estable y activa oposición de la naturaleza santa de Dios a todo lo que es malo». <sup>9</sup>

La naturaleza santa de Dios exige que Él castigue el pecado. D. Stuart Briscoe llamó a la ira de Dios «una santa respuesta a lo no santo, una justa reacción contra lo injusto, un puro rechazo de lo impuro». <sup>10</sup> Stott escribió: «Nada provoca [la ira de Dios] excepto el mal, y el mal siempre la provoca». <sup>11</sup>

Algunos comentaristas se han esforzado tanto por diferenciar la santa ira de Dios de la ira egoísta de la humanidad, que han hecho de la palabra «ira», en relación con Dios, un concepto totalmente impersonal. Sin embargo, entienda que las leyes de Dios son una expresión de lo que Él es. Cuando alguien quebranta una de las leyes de Dios, él está pecando contra Dios mismo. El pecado es personal, y la respuesta de Dios es personal. No es impulsiva, pero sí es personal.

Cuando oímos la frase «ira de Dios», es probable que pensemos en «la ira venidera» (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 1.10) del Juicio. La palabra «ira» se usa con este sentido en Romanos (tal como en 2.5), sin embargo, también se usa con otros sentidos. Por ejemplo, se usa para hacer referencia al castigo de los que quebrantan leyes civiles (13.4). En relación con el sentido con que se usa en 1.18, note que se usa el tiempo presente: «... la ira de Dios *se revela* [...] contra toda impiedad» (énfasis nuestro). En la NIV se lee «*se está* revelando» (énfasis nuestro). La «ira» de 1.18 no estaba en el pasado ni en el futuro, sino en el presente.

La forma como se manifiesta la ira de Dios en el presente incluye una conciencia que acusa (vea 2.15) y las diferentes consecuencias que resultan de estar separados de Dios (vea Isaías 59.1–2; Romanos 9.3). No obstante, en el contexto inmediato de 1.18, Pablo tenía presente el castigo divino de ser abandonado para sufrir las consecuencias del pecado. Fueron tres veces en el capítulo 1 que Pablo declaró: «Dios los entregó» (vers.<sup>os</sup> 24, 26, 28). En la lección que sigue,

2<sup>a</sup> ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 582.

<sup>8</sup> Dave Miller, “The Meaning of Romans (3)” («El significado de Romanos (3)»), sermón presentado en el programa de televisión *La verdad en amor*, Fort Worth, Texas, 16 de enero de 2002.

<sup>9</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (*La epístola a los Romanos*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 76.

<sup>10</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans* (*Dominio del Nuevo Testamento: Romanos*), The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 40.

<sup>11</sup> Stott, 72.

nos centraremos en esta escalofriante frase.

### La incuestionable conclusión

Por el momento, deseamos concentrarnos en la acusación hecha por Pablo. Me lo imagino aseverando categóricamente: «La santa ira de Dios se ha revelado porque, lo reconozca o no, la gente peca contra Dios como contra ellos mismos. ¡Merecen ser castigados!».

### PRUEBA: INFORMACIÓN DETENIDA (1.18b–19)

#### El intercambio imaginario

Adversario: «¿Por qué insiste en que Dios está enojado con nosotros? Después de todo, no es como si nosotros los gentiles tuviéramos una ley escrita como los judíos. ¿Por qué debe Dios de estar enojado con nosotros cuando nosotros no sabíamos a qué atenernos?».

Pablo: «Pero ustedes gentiles *sí* sabían a qué atenerse. Puede que no hayan tenido una ley escrita, pero *sí* tuvieron revelación. Ustedes *detuvieron* el conocimiento que Dios les dio. Jamás lo pongan en duda ni por un instante: ¡Ustedes son responsables de su pecaminosidad!».

#### El texto iluminador

Después de decir que «la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres» (vers.<sup>o</sup> 18a), Pablo añadió: «... que detienen con injusticia la verdad, porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó»<sup>12</sup> (vers.<sup>os</sup> 18b, 19). La expresión «la verdad» del versículo 18 no se refiere a «toda la verdad» (vea Juan 16.13), sino a la verdad que Dios había revelado a los gentiles. El versículo 25 la llama «la verdad de Dios» (RSV). El versículo 21 dice: «... habiendo conocido a Dios», mientras que el versículo 32 indica que ellos sabían que los que hacen mal merecen castigo.

Los capítulos 1 y 2 mencionan dos formas específicas como Dios se había dado a conocer a sí mismo y Su voluntad a los gentiles: la creación (1.20) y la conciencia (2.15). Podríamos añadir la revelación especial y la revelación personal de Dios al mundo gentil. En vista de que el Señor apartó a la nación judía y le dio una revelación escrita (vea 3.1–2), podríamos creer que Dios no tenía interés

<sup>12</sup> Note la expresión «Dios se lo manifestó». El énfasis de Pablo es en el hecho de que Dios se dio a conocer, no en que el hombre «descubriera» a Dios por medio de analizar la naturaleza (como supone la «teología natural»).

en los gentiles y no les impartió «luz» espiritual a estos. Las Escrituras dan muchas indicaciones en el sentido de que esto no fue así. James Burton Coffman dio varias páginas de pruebas bíblicas en el sentido de que Dios se preocupó no solo por los judíos, sino también por toda la humanidad.<sup>13</sup> Considere algunos ejemplos:

- Melquisedec era «sacerdote del Dios Altísimo» (Génesis 14.18), sin embargo, no era descendiente de Abraham.
- «El Espíritu de Dios vino sobre» Balaam (Números 24.2), sin embargo, este no era israelita.
- Dios envió a Jonás a Nínive (Jonás 1.2), una ciudad gentil.
- Eliseo sanó a Naamán (2<sup>o</sup> Reyes 5), un soldado gentil.
- Los magos gentiles, de algún modo, se enteraron acerca del Mesías judío (Mateo 2).

No podemos ser dogmáticos en relación con cómo, cuándo o dónde se había dado a conocer Dios a los gentiles, ni en relación con el contenido preciso del conocimiento que se dio. Sin embargo, hay dos cosas que podemos saber. En primer lugar, la revelación de Dios no fue imprecisa ni incierta; fue comprensible. Pablo dijo: «... lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó» (Romanos 1.19). En la REB se lee: «Todo lo que se puede conocer de Dios está a simple vista delante de los ojos de ellos». La traducción de Knox dice que «Dios mismo lo ha manifestado claramente a ellos».

En segundo lugar, en vez de valorar la revelación que Dios les dio a ellos, los gentiles la detuvieron. La palabra que se traduce por «detienen» en el versículo 18 (*kateco*) es una palabra compuesta, que combina la preposición para «bajo» (*kata*) con una palabra para «sujetar» (*eco*). *Kateco* puede usarse en un sentido positivo (vea «retenéis» en 1<sup>era</sup> Corintios 11.2), sin embargo, la forma como se usa en 1.18 podría compararse con un luchador que «sujeta en el piso» a un oponente de modo que este no puede escapar.<sup>14</sup> La CEV dice que los gentiles habían

<sup>13</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 32–38.

<sup>14</sup> Halford E. Luccock, *Preaching Values in the Epistles of Paul (La predicación de valores en las epístolas de Pablo)*, vol. 1, *Romans and First Corinthians (Romanos y Primera de Corintios)* (New York: Harper & Brothers, 1959), 23. Algunos creen que Pablo estaba diciendo que, aunque los gentiles «sostenían» la verdad, ellos no vivían según la verdad, por lo tanto eran inconsecuentes. Sin embargo, el énfasis del contexto

«[aplastado] la verdad».

Puede que los gentiles no hubieran recibido tanta luz espiritual como los judíos, pero sí se les había dado alguna luz. Tristemente, en grado máximo, habían extinguido esa luz que Dios les dio. Se les podría comparar con un hombre que anda a tientas entre las tinieblas, con solo una lámpara para alumbrarse, y que se vuelve hacia la llama y la apaga con un soplo. «... su necio corazón fue entenebrecido» (1.21)— y ellos eran los únicos responsables del entenebrecimiento. ¡Qué trágico!

¿Por qué habían actuado tan neciamente los gentiles? Pablo dijo que «[habían detenido] con injusticia la verdad» (vers.º 18c). La palabra «injusticia» aquí se refiere al pecado en general (vea 1ª Juan 5.17). Cuando en la vida de alguien hay pecado, la verdad puede producirle incomodidad, puede molestarle y ser desagradable. En este caso, el pecador puede tomar uno de dos caminos: o se deshace del pecado o se deshace de la verdad. La mayoría de los gentiles habían elegido el segundo camino. Note nuevamente que Pablo usó el tiempo presente: «... que *detienen* con injusticia la verdad» (énfasis nuestro). Esta no era simplemente una acción en el pasado; era algo que estaban continuamente haciendo.

### La incuestionable conclusión

Fue así como Pablo presentó la acusación. Una vez más, lo imagino enfrentando a su oponente. Me parece que lo oigo diciendo: «Los gentiles tuvieron, *sin duda* alguna, la oportunidad de conocer a Dios y Su voluntad, pero ellos detuvieron la verdad que Dios les dio. ¡Son culpables de lo que se les acusa!».

## PRUEBA: IGNORANCIA A PROPÓSITO (1.20)

### El intercambio imaginario

Adversario: «Puede ser que Dios sí se reveló en ocasiones especiales a los gentiles aquí y allá; sin embargo, no podemos saber precisamente cuál o cuáles revelaciones les dio Dios a los gentiles, no es justo condenar a todos los gentiles en todo lugar. ¡Sin duda hay una mayoría de ellos a quienes se les puede excusar!».

Pablo: «No es así, ninguno de ellos tiene excusa. Cuales sean las otras revelaciones que se hayan dado, ellos contaban con la revelación de Dios mismo en la naturaleza. Están rodeados de todo lo que Él ha

---

se hace en la ignorancia (ignorancia deliberada) y no en la inconsecuencia.

hecho. Ahí están el sol, la luna y las estrellas a los cuales pueden mirar. Lo dije y lo repito: ¡No tienen excusa!».

### El texto iluminador

En el versículo 19, Pablo dijo dos veces que algunas verdades relacionadas con Dios deberían ser «manifiestas» a todos. En el versículo 20 dio una razón por la que esto es cierto: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas» (vers.º 20a).

Se ha dicho que Dios ha hecho dos «revelaciones» de sí mismo: la revelación «natural» por medio *del mundo que Él hizo*, y la revelación «sobrenatural» por medio de *la Palabra que Él inspiró*. David se refirió a ambas en Salmos 19. En la primera mitad del Salmo, David escribió acerca de la revelación natural: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (vers.º 1). La segunda mitad del salmo se centra en la revelación sobrenatural: «La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo» (vers.º 7).

Cuando Pablo estuvo en Listra, él se refirió a la revelación natural de Dios. Esta fue la descripción de Dios que hizo para sus oyentes:

... al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él [...] *no se dejó a sí mismo sin testimonio*, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones (Hechos 14.15b-17; énfasis nuestro).

En el texto que estamos estudiando, Pablo habló de «la creación del mundo» y de «las cosas hechas». Hoy, hay «eruditos» que insisten en que no hubo creación especial, sino que todo lo que hay en el mundo es resultado de la evolución. Pablo, que no solo fue erudito, sino también inspirado, creía en la *creación*; enseñaba que todas las cosas habían sido *hechas*.

Pablo insistía en que, al mirar las cosas que Dios ha hecho, podemos conocer algunas cosas acerca de Este; no todas las cosas, pero sí algunas cosas. Pablo pudo haber mencionado que, al mirar el mundo, podemos deducir que Dios existe. El principio es sencillo de entender hasta para un niño: Todo lo que ha sido hecho tiene un hacedor. Hemos usado la ilustración de un reloj: La existencia de un reloj declara que debe de haber un hacedor de relojes. El autor de Hebreos usó una ilustración diferente:

«Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios» (Hebreos 3.4).

No obstante, el propósito de Pablo no era probar que Dios es. Existe acuerdo casi universal relacionado con la existencia de un poder superior. Antes, el énfasis del apóstol era en *quién* es Dios, esto es, lo que Pablo llamó «las cosas invisibles de él». En la NIV se lee: «las cualidades invisibles de Dios».

Es una paradoja la que se encuentra en la expresión que dice que «las cosas *invisibles* de él [...] se hacen claramente *visibles*». La palabra que se traduce por «visibles» (una forma de *katorao*) combina una preposición (*kata*) con una palabra que significa «ver» (*horao*). En el Nuevo Testamento, *katorao* significa «percibir, discernir»,<sup>15</sup> no sencillamente ver con los ojos, sino «*percibir* con la mente, *entender*».<sup>16</sup>

¿Qué «cosas invisibles» de Dios «se hacen claramente visibles» en Su creación? Pablo mencionó dos. En primer lugar, estaba «su eterno poder [*dynamis*]». Dios es tan poderoso que cuando dijo: «Sea la luz», «*fue* la luz» (Génesis 1.3; énfasis nuestro). ¡Ni siquiera puedo comenzar a imaginarme el poder generado por esa única aseveración del Señor!

Hay una segunda cosa de Dios que se hace «visible» en Su creación, y ella es Su «deidad». Esta palabra es traducción de *teiotos*, una palabra que se deriva de la palabra para «Dios» (*teos*). *Teiotos* se refiere a las características de la deidad.<sup>17</sup> En la NCV *teiotos* se traduce por «todas las cosas que lo hacen Dios».

Pablo dijo que la naturaleza divina de Dios puede ser «[entendida] por medio de las cosas hechas». Cuando vemos el mundo que nos rodea, nosotros discernimos características del Hacedor. Un mundo que funciona por «leyes» naturales fijas, indica que el Hacedor es ordenado. Si Él tiene «leyes» en el ámbito de lo natural (tal como «la ley de la gravedad»), es razonable suponer que tiene leyes en el ámbito moral y espiritual. El hecho de que haya repercusiones cuando quebrantamos «leyes» naturales, insinúa que no quedamos sin castigo si quebrantamos Sus preceptos morales y espirituales. Este argumento podría ampliarse. La abundancia de

<sup>15</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 208.

<sup>16</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 82.

<sup>17</sup> Vine, 178–79. Debe distinguirse *teiotos* de *teotes* (que se encuentra en Colosenses 2.9). En Romanos 1 y Colosenses 2, la KJV (y la Reina-Valera [N. del T.]) traduce ambas por «deidad»; sin embargo, la primera palabra se refiere a las características de la deidad, mientras que la segunda se refiere a la esencia de la deidad.

la provisión de Dios es testimonio de la abundancia de Su generosidad. La hermosura de este mundo dice algo acerca de la hermosura del carácter de Dios (vea Salmos 27.4); y así por el estilo.

Hay quienes hacen un mal uso de Romanos 1.20 y de pasajes relacionados, al tratar de desarrollar una teoría de «teología natural». Insisten en que todo lo que necesitamos conocer acerca de Dios y Su voluntad puede aprenderse de la naturaleza. Tal conclusión es una distorsión de la enseñanza de Pablo. Lo que Pablo dijo es que hay *ciertas* cosas que podemos conocer acerca del Creador con solo observar Su creación; no dijo que podemos conocer *todas* las cosas. Un joven de África dio a conocer la siguiente historia de su conversión:

Cuando yo era un niño de corta edad, que corría en el campo boscoso de Nigeria, yo sabía que había un Dios. Yo me paraba entre los árboles y elevaba la mirada al cielo por la noche y sabía que Alguien hizo este mundo, pero no sabía cómo llamarlo. Un día, una misionera llegó a nuestra aldea a enseñar a leer a los niños. Nos enseñó a leer la Biblia. Luego descubrí el nombre del Dios que se me había revelado por medio de los árboles y las estrellas.<sup>18</sup>

Hay muchas verdades divinas que no pueden deducirse de la naturaleza solamente.<sup>19</sup> La más importante de ellas es la maravillosa verdad en el sentido de que «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Juan 3.16a). Ya alguien lo dijo: «En la naturaleza vemos las huellas digitales de Dios... pero lo que nosotros los pecadores necesitamos ver son las huellas que dejaron los clavos en Cristo».<sup>20</sup> Un hombre puede aprender lo suficiente de la naturaleza para ser compungido por el pecado, pero no lo suficiente para ser salvo de este.

Cuando Pablo usó un argumento de «revelación natural» en Atenas, él indicó que Dios «hizo el mundo y todas las cosas que en él hay» para animar a los hombres a «[buscarle], si en alguna manera, palpando, puedan hallarle» (Hechos 17.24, 27). Lo

<sup>18</sup> Adaptado de Bill Bruster, en *Illustrating Paul's Letters to the Romans (Ilustración de las cartas de Pablo a los Romanos)*, comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 20.

<sup>19</sup> Jim McGuiggan señaló que ni siquiera el monoteísmo puede dar pruebas a partir de la naturaleza solamente. (Jim McGuiggan, *The Book of Romans [El libro de Romanos]*, Looking Into The Bible Series [Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982], 76–77.) Solo *hay* un Dios, pero era otro asunto el que Pablo estaba tratando aquí.

<sup>20</sup> Citado en Jim Townsend, *Romans: Let Justice Roll (Romanos: Que la justicia haga su entrada)* (Elgin, Ill.: David C. Cook Publishing Co., 1988), 14.

que la gente puede conocer de Dios por medio de la naturaleza debería motivarlos a desear saber más acerca de Él. Tal deseo debería llevarlos finalmente a la revelación sobrenatural de Dios: la Biblia. El autor de libro de Hebreos dijo que Dios «es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11.6). Jesús dijo: «... buscad, y hallaréis» (Mateo 7.7).

Los gentiles habían dejado que gran parte de la verdad de los patriarcas, se les borrara de la memoria. Habían torcido y distorsionado los trozos de verdad que quedaban. Sin embargo, los ríos siguieron corriendo... las flores siguieron abriéndose... el sol siguió brillando... el arco iris siguió apareciendo en el cielo después de cada tempestad... y las estrellas siguieron titilando de noche. Dios no se había quedado sin testimonio. Los gentiles tenían algo de luz espiritual; pero ellos ignoraron esa luz. No acertaron a vivir a la altura de la verdad que habían recibido.

Pablo, por lo tanto, concluyó diciendo: «... de modo que no tienen excusa» (Romanos 1.20b). En el capítulo 2, Pablo hizo la misma acusación en relación con los judíos (2.1). Esto no significa que los hombres no tengan sus «excusas» para no hacer la voluntad de Dios. Se ha dicho que es posible encontrar a un hombre sin su billetera, pero jamás se le encontrará sin excusa. Cuando Pablo dijo «no tienen excusa», dio a entender que nadie tiene excusa *válida* para no conocer ni obedecer a Dios. En la NEB se lee: «No hay... manera posible de defender la conducta de ellos».

### La incuestionable conclusión

En mi imaginación, me parece ver a Pablo con su dedo levantado para señalar a los gentiles y decirles: «Dios no los descuidó. Él se preocupó por ustedes y les dio este maravilloso mundo para que pudieran conocerlo. Pero ustedes han hecho caso omiso deliberadamente de Su revelación. Por lo tanto, se quedaron sin excusa». Me parece oírlo cuando repite: «¡Sin excusa, sin excusa, sin excusa!».

## PRUEBA: INSOLENCIA ORGULLOSA (1.21–22)

### El intercambio imaginario

Adversario: «¡Creo que usted es demasiado duro! No me vaya a decir que siempre ha sido posible para el hombre conocer a Dios».

Pablo: «El problema no es que los hombres *no pudieron* conocer a Dios, sino que *no quisieron*. “No les *pareció conveniente* seguir reconociendo a Dios” [Romanos 1.28; énfasis nuestro]».

### El texto iluminador

Esto sigue diciendo el texto: «Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios» (vers.º 21a, b). Me veo en la necesidad de explicar la frase «habiendo conocido a Dios», pues en otro pasaje Pablo recalcó que los gentiles «*no* [conocieron] a Dios» (Gálatas 4.8; énfasis nuestro; vea 1ª Corintios 1.21; 1ª Tesalonicenses 4.5). En este pasaje, Pablo estaba recalando que los gentiles habían conocido a Dios en el pasado. No obstante, en vista de que habían detenido el conocimiento que les dio Dios (Romanos 1.18), ellos eran ignorantes de Él.

¿Cómo llegaron a este estado? Pablo comenzó una detallada descripción del sendero de descenso que les alejó de Dios. Para comenzar, los gentiles «no le glorificaron» (vers.º 21b). La palabra griega que se traduce por «glorificaron» (*doxazo*) procede de la palabra para «gloria» (*doxa*) y significa literalmente «glorificar». La gente debía haber entendido que un mundo con gloriosas puestas de sol, solo pudo haber sido hecho por un glorioso Dios. Un mundo con majestuosos árboles y montañas solo pudo haber sido creado por un majestuoso Dios. Un mundo cargado de asombrosas maravillas, solo pudo haber sido concebido por un asombroso y maravilloso Dios. A pesar de esto, dijo Pablo, los gentiles rehusaron reconocer la exclusiva gloria de Dios.

En segundo lugar, «[no] le dieron gracias» (vers.º 21c). Aceptaron la vida que corría por sus venas y respiraron el aire que Él provee (Hechos 17.25). Dejaron que les bañara la luz de Su sol y se beneficiaron de Su lluvia (Mateo 5.45). Comieron el alimento que Él hace posible y se deleitaron en las estaciones fructíferas (Hechos 14.17). Disfrutaron de estos y otros dones de Él, pero jamás se tomaron el tiempo para elevar sus rostros hacia el cielo y decir «¡Gracias, Dios!».

Todavía vivimos en un mundo que no acierta a glorificar a Dios ni a darle gracias por sus maravillosas bendiciones. Romanos 1.20 acusa no solamente al mundo en general; sino que también nos acusa a nosotros. A menudo no acertamos a contar nuestras bendiciones y a expresar nuestra gratitud a Dios, «que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos» (1ª Timoteo 6.17; vea Santiago 1.17). No olvidemos que la ingratitud es uno de los escalones de descenso que nos alejan del Dios viviente.

El mundo gentil ignoró a Dios. ¿Cuál fue el resultado? Cuando a Dios se le elimina de la ecuación, este mundo deja de sumar; deja de tener sentido. Se quedan sin respuesta las grandes preguntas de

la vida: «¿De dónde venimos?»; «¿Por qué estamos aquí?»; «¿Hacia dónde vamos?». «Cuando abandonamos a Dios, perdemos el estándar o punto de referencia del cual partir».<sup>21</sup>

Cuando los gentiles ignoraron a Dios, ellos «se envanecieron<sup>22</sup> en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (Romanos 1.21d, e). Es difícil expresar como es debido el desprecio que se encuentra en el texto griego. La palabra que se traduce por «envanecieron» (*mataios*) significa «vacío de resultado».<sup>23</sup> En vista de que la palabra que se traduce por «razonamientos» (*dialogismos*) puede significar «especulaciones», lo que Pablo dijo, en efecto, fue que su proceso de razonamiento carecía de razón. En la TEV dice que sus pensamientos llegaron a ser un «completo sinsentido».

La palabra que se traduce por «necio» (*asunetos*) significa «sin discernimiento», «carente de entendimiento».<sup>24</sup> La RSV traduce la palabra por «sin sentido», mientras que en la CEV se lee «estúpido». Cuando los gentiles rechazaron la verdad que les dio Dios, su corazón se volvió necio, incapaz de discernir, incapaz de sentir y estúpido. Sus corazones se llenaron de tinieblas. Debido a su necio razonamiento, extinguieron la luz que Dios les había dado.

Note que fue el «corazón» de ellos lo que se entenebreció. Algunos afirman que rechazar a Dios es resultado del pensamiento racional; sin embargo, la incredulidad comienza en el corazón, no en la mente. Se origina en las emociones, no en el pensamiento racional. Los hombres no *desean* creer en Dios; por lo tanto, inventan sus «razones» para rechazarlo.

El duro análisis de Pablo alcanza su punto culminante en el versículo 22: «Profesando ser sabios, se hicieron necios». Roma y otras ciudades importantes estaban llenas de oradores, eruditos, filósofos, estadistas y autores que no solo profesaban ser «sabios», sino que también, su «sabiduría» era conocida en el ámbito mundial. Pablo los puso a todos en una misma categoría: «necios».

El término «necios» no tiene nada que ver con educación o inteligencia. Antes, tiene que ver con tratar de explicar este mundo y las cosas del mundo sin tomar en cuenta la revelación que hace Dios

de sí mismo y de Su voluntad. La palabra que se traduce por «necios» (una forma plural de *moros*) es la palabra de la cual obtenemos «imbéciles». Según Pablo, cuando alguien educado expresa audazmente su opinión, a la vez que ignora la revelación de Dios, él es un «imbécil educado». Coffman lo expresó en estos términos: Cuando un hombre rechaza a Dios, en lugar de ser “Homo sapiens” («hombre sabio»<sup>25</sup>), ¡él llega a ser “Homo ignoramus” («hombre ignorante»)!<sup>26</sup>

«Profesando [ellos mismos] ser sabios, se hicieron necios». Las palabras de Pablo no solo describían su mundo, sino que también describen el nuestro. Somos bombardeados con la «sabiduría» de filósofos, científicos y educadores que ya no incluyen a Dios en sus especulaciones y teorías. Tenemos que soportar la «necedad» del razonamiento impío, el vociferante ateísmo, la basura ocultista y el ridículo de los medios.<sup>27</sup> El mundo se está ahogando en lo que Glen Pace llamaba «sinsentido altisonante».<sup>28</sup>

### La indiscutible conclusión

¿Cómo describe usted a Pablo cuando resume la sección que acabamos de hacer notar? Me lo imagino con ojos centelleantes cuando dice: «¿Cuando entenderán los hombres que “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” [Jeremías 10.23]? Sin Dios, el razonamiento humano es necio, esto es, carente de entendimiento, ¡no es más que un amontonamiento de ignorancia!».

## PRUEBA: LA DEGRADANTE IDOLATRÍA (1.23, 25)

### El intercambio imaginario

Adversario: «¿Necio? ¿Sin entendimiento? ¿Un amontonamiento de ignorancia? ¡Por supuesto que exagera!».

Pablo: «Al contrario, mis palabras se quedan cortas en comparación con la realidad. ¿Desea una ilustración de cuán estúpida ha llegado a ser la humanidad? He aquí un ejemplo: los hombres hacen imágenes de madera, piedra, arcilla y metal; ¡y luego *adoran* lo que han hecho!».

<sup>21</sup> Bruce Barton, David Veerman, y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 28.

<sup>22</sup> En la KJV se lee «vanos», que originalmente significa «vacíos» o «inútiles». En la NKJV se lee: «inútiles en sus pensamientos».

<sup>23</sup> Vine, 657.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 246.

<sup>25</sup> En latín, *homo* significa «hombre», y *sapiens* significa «sabio».

<sup>26</sup> Coffman, 41.

<sup>27</sup> Cuando use esta lección, adapte sus comentarios de modo que sean adecuados a la situación del lugar donde usted vive. Es recomendable que dé ejemplos.

<sup>28</sup> Glen Pace, sermón predicado en la Judsonia church of Christ, Judsonia, Arkansas, 5 de enero de 2003.

## El texto iluminador

Las palabras «Profesando ser sabios, se hicieron necios» (vers.º 22) no eran más que una introducción. Pablo siguió la oración con pruebas de cuán necios se habían hecho: «... cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (vers.º 23).

Dios infundió en los humanos la necesidad de adorar. Dondequiera que uno vaya en el mundo, hallará evidencia del universal apremio por adorar un poder superior. Cuando la humanidad como un todo rechazó al verdadero Dios, el deseo de adorar todavía ardía en el corazón de los hombres. Para cumplir este deseo, ellos inventaron falsos dioses, concibieron imágenes que los representaran y luego adoraron las imágenes.

Los judíos mismos tuvieron dificultades con la idolatría desde los primeros días de su pacto con Dios (Éxodo 32), idolatría que continuó durante el período del reino dividido (1º Reyes 12). Usando un lenguaje parecido al de Romanos 1.23, el salmista escribió que «cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba» (Salmos 106.20).

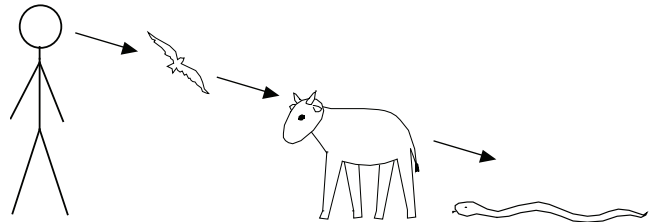
Uno de los más duros ataques contra la idolatría que hay en la Biblia se encuentra en Jeremías 10. El profeta declaró que los idólatras «todos se infatuarán y entontecerán» (vers.ºs 8, 14a). Habló de ídolos hechos de madera, esto es «leño del bosque que cortaron, obra de manos de artífice con buril» (vers.º 3). Esto fue lo que hizo notar: «Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva» (vers.º 4). Dijo que estas imágenes son como «palmera, y no hablan» (vers.º 5a). Los ídolos incluso tenían que ser «llevados, porque no pueden andar» (vers.º 5b). También escribió que «se avergüenza de su ídolo todo fundidor», porque «no hay espíritu» en su obra (vers.º 14b).

La humanidad había cambiado (*allasso*) la gloria de Dios por sus imágenes (Romanos 1.23a). En la NCV se lee: «Ellos *trocaban* la gloria de Dios [...] por el culto a los ídolos» (énfasis nuestro). Alguien que sea ignorante del valor de lo que posee, está dispuesto a trocarlo por algo de menos valor. Por ejemplo, un niño podría negociar una preciosa joya a cambio de una baratija brillante. Yo he hecho algunos malos negocios en la vida, y tal vez usted también los haya hecho. Los gentiles habían hecho el peor negocio de todos: Cambiaron la verdad de Dios por la mentira. En efecto, ellos habían cambiado al verdadero, incorruptible y glorioso Dios por falsas, corruptibles y vanas imágenes.

Tenga presente que, cuando rechazaron a Dios, sus mentes estaban entenebrecidas. Un niño, que

mira hacia las tinieblas, se imagina toda clase de formas fantasiosas y terribles. Lo mismo sucedía con los hombres cuando trataban de imaginarse, con mentes llenas de tinieblas, al Todopoderoso. Hacían sus dioses a la «semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, y de reptiles» (vers.º 23b). Había ejemplos de la aseveración de Pablo que eran obvios para todo el mundo:

- «Hombre»: Los romanos adoraban a César; los griegos imaginaban a sus muchos dioses en forma humana.
- «Aves»: Los egipcios habían adorado una diversidad de aves, que incluían el ibis.
- «Cuadrúpedos»: Los egipcios habían adorado al toro; los judíos se habían postrado ante becerros de oro.
- «Reptiles»: Los asirios habían adorado reptiles; los egipcios habían adorado al escarabajo.



La dirección del sendero fue siempre descendente. Chester Quimby escribió: «¡Pusieron a Dios sobre dos patas, luego sobre cuatro, y por último sobre la barriga!».<sup>29</sup> ¡Sus mentes se entenebrecieron tanto que acabaron adorando bichos!

Pablo usó la palabra «cambiaron» otra vez en el versículo 25: «... ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira» (vers.º 25a). En la NEB se lee: «Malvendieron al verdadero Dios». En la NASB dice que canjearon a Dios por «una mentira», pero una traducción literal del texto griego sería «la mentira». Por lo que a Pablo se refería, el rechazo de la revelación de Dios que da como resultado la idolatría, es «la mentira». Cuando la gente aceptó «la mentira», ellos acabaron «honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador» (vers.º 25b). Pusieron las cosas hechas por encima del Hacedor de ellas.

Cuando leemos la denuncia que hace Pablo de la idolatría, debemos evitar ciertos peligros. Un peligro es que confinemos nuestros pensamientos al siglo primero. La veneración de imágenes todavía es algo común. En algunos países es más obvio que

<sup>29</sup> Chester Warren Quimby, *The Great Redemption (La gran redención)* (New York: Macmillan Co., 1950), 45–46.



en otros, pero existe en todo lugar. Aparentemente, hay quienes se les dificulta pensar abstractamente; prefieren un dios o unos dioses que puedan ver. Se necesita una poderosa y firme fe para adorar a un Dios que uno no puede ver. El Nuevo Testamento todavía enseña: «... guardaos de los ídolos» (1<sup>era</sup> Juan 5.21).

Otro peligro consiste en que al pensar en el rechazo del verdadero Dios a cambio de falsos dioses, confinemos nuestros pensamientos a la adoración de imágenes.

Alguien dijo: «Lo que sea aquello a lo cual se aferre y se apoye su mano, ese es su dios». Lo que usted ponga en *primer* lugar en su vida, ese es su *dios*. Puede que no nos postremos delante de aves gigantes de granito tallado, ni delante de ídolos de madera con ojos de piedra, sino que todavía tenemos otros dioses que rivalizan con Jehová. Puede que no nos hayamos postrado delante de un becerro de oro, pero todavía podemos estar adorando el oro. Puede que no hayamos doblado nuestras rodillas delante de una imagen de Baal, pero también hay imágenes talladas en nuestro dinero. ¿Puede alguno de nosotros decir que jamás puso la ambición, la vanidad o el ego por encima del culto a Dios? Hay muchas cosas buenas en esta vida, pero ellas no son *Dios*.<sup>30</sup>

La forma más común como muchos sirven «a las criaturas antes que al Creador» consiste en servirse *a sí mismos* y en poner empeño en la realización de sus propios deseos, en lugar de preguntar cuál es la voluntad de *Dios* y esforzarse por agradar a Este. Muchos ascienden su ego y degradan a Dios. Llegan a asumir la actitud del que «empequeñece a Dios y engrandece su ego».

Cuando Pablo consideró cuánto había pasado por alto la humanidad a Dios, y cuánto había omitido glorificar a Este, él no pudo contenerse. Terminó el versículo 25 con estas palabras: «[el] Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén». La palabra que se traduce por «bendito» (*eulogetos*) se relaciona con la palabra de la cual obtenemos «eulogía» («buena palabra»). Significa «digno de ser alabado».<sup>31</sup> En el Nuevo Testamento se aplica

<sup>30</sup> Adaptado de David Roper, “*The Day Christ Came (Again)*” and *Other Sermons* («El día que Cristo vino [otra vez]» y otros sermones) (Dallas: Christian Publishing Co., s. f.), 64–65.

<sup>31</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans* (*Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos*) (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 305.

únicamente a Dios. En la traducción Phillips se lee: «quien es el único digno de ser adorado por siempre y para siempre. Amén».

### La indiscutible conclusión

En las dos lecciones que siguen, seguiremos la devastadora evaluación que hace Pablo del mundo gentil. No obstante, los versículos que se abarcaron en esta lección deberían convencernos de que Pablo sustentó su acusación. Me lo imagino de pie, mientras habla de la vergonzosa práctica de la idolatría y luego concluye diciendo: «¡Culpables de lo que se les acusa!».

### CONCLUSIÓN

Un día soleado en Chicago, un hombre de rostro severo estaba de pie en una transitada intersección. A medida que los peatones pasaban apresuradamente, él señalaba a cada uno y decía a gran voz: «¡Culpable!». Muchos se detenían y miraban fijamente. Luego bajaban la mirada y seguían apresuradamente su curso. A un hombre se le oyó decir a su acompañante: «¿Cómo lo supo?».<sup>32</sup>

Puede que a usted y a mí no nos haya enfrentado un rostro severo y un dedo acusador; sin embargo, si hemos sido sinceros con nosotros mismos a medida que estudiamos Romanos 1.18–25, habremos concluido que nosotros también somos culpables. No siempre hemos obedecido la verdad que Dios nos ha dado. Algunas veces hemos sacado a Dios de nuestros pensamientos y de nuestras vidas. Hemos puesto el ego por encima de nuestro Hacedor. A nosotros también se nos puede decir «¡Culpables de lo que se les acusa!».

Tan ciertamente como se reveló hace mil novecientos años «la ira de Dios se revela [hoy] desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres» (Romanos 1.18a). Todavía es «[Horrenda cosa [...]] caer en manos del Dios vivo» (Hebreos 10.31). Si usted reconoce que tiene necesidad de la gracia de Dios, ¡le insto a volverse a Este con fe llena de amor, confianza y obediencia (Hechos 2.36–38)! ■

<sup>32</sup> Adaptado de Alton H. McEachern, en *Illustrating Paul's Letters to the Romans* (*Ilustración de las cartas de Pablo a los Romanos*), comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 20–21.